

DESARROLLO DEL ACTO

En la Casa de León en Madrid, a las 20'00 horas, y en el marco de la Cátedra Asturias-León, con presidencia conjunta de D. Alfredo Canal, Presidente de la Casa de León, y de D. Valentín Martínez-Otero, Presidente del Centro Asturiano de Madrid, acompañados por los flamantes Madreñas Astur-Leonesas -D. Manuel Villa Cellino (Cismontana) y D. Jaime Rabanal García (Transmontana)- se pronunció, un año más, una conferencia sobre “El sentimiento astur-leonés”, que en esta nueva edición pronunció D. Juan Pedro Aparicio, Escritor.

Una vez concluida la extraordinaria conferencia del Sr. Aparicio tuvo lugar, según la tradición, en el Centro Asturiano de Madrid la cena de hermanamiento entre las dos Casas Regionales, al igual que la entrega de las Madreñas Astur-Leonesas a D. Manuel Villa Cellino, Presidente de la Fundación “Antonio de Nebrija” y a D. Jaime Rabanal García, Ex Consejero del Gobierno del Principado de Asturias. Estos galardones, concedidos por las dos Casas Regionales, distinguen la trayectoria de dos hombres ilustres, con estrechos vínculos en Asturias y León, y consagrados a la mejora de la calidad de vida de las personas.

La cena de homenaje a los galardonados, servida por Casa Hortensia, y a la que asistieron cerca de cien personas, fue muy celebrada por todos. Un verdadero ejemplo de fraternidad entre asturianos y leoneses. Tras el postre profirieron unas palabras laudatorias a los flamantes “Madreñas Astur-Leonesas” D. Alfredo Canal y D. Valentín Martínez-Otero, Presidentes de la Casa de León y del Centro Asturiano respectivamente. Intervinieron después los homenajeados, que además de las Madreñas recibieron sendos Títulos acreditativos: D. Manuel Villa y D. Jaime Rabanal se mostraron emocionados y agradecidos con el galardón. La jornada bipartita, en

CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata electrónica de la *Revista Asturias*

Nº 99 –Madrid, 10 de mayo de 2013. ISSN versión digital 2255-1786



MADREÑAS ASTUR-LEONESAS

En la imagen (de izqda. a dcha.) Don Francisco Rodríguez, Don Jaime Rabanal, Don Valentín Martínez-Otero, Don Alfredo Canal y Don Manuel Villa Cellino

el marco de la Cátedra Astur-Leonesa, fue toda una lección de afecto interregional que se cerró con muchos aplausos.

CONFERENCIA SOBRE “EL SENTIMIENTO ASTUR-LEONÉS” POR DON JUAN PEDRO APARICIO

Directivos del Centro Asturiano y de la Casa de León, madreñas de oro, señoras y señores, queridos amigos, buenas tardes.

Intentaré ser breve y para ello nada mejor que el compromiso de un sumario. Esto es de lo que les voy a hablar:

1–Las madreñas de oro Transmontana y Cismontana.

2–Qué es el sentimiento astur-leonés.

3–Hipótesis sobre sus causas:

A–Una pizca de historia.

B–Límites del asturleonés.

4–Consideración final



En el centro de la imagen, el conferenciante Don Juan Pedro Aparicio,

1– Las madreñas de oro Transmontana y Cismontana

En 1990 se concedieron las primeras madreñas de oro.

Han pasado, pues, veinticuatro años, y ahí siguen, premiando cada año a asturianos y leoneses por el simple hecho de no negar lo que son y lo que lleva aparejado el serlo. Pero el paso del tiempo ha traído también lógicos cambios en la dirección de las casas y ya son muy pocos los que recuerdan cómo nacieron estos galardones.

A finales de los ochenta del pasado siglo, las juntas directivas del Centro Asturiano, con Cosme Sordo Obeso de presidente, y de la Casa de León en Madrid, a cuya cabeza estaba Pedro Argüelles,

crearon la Cátedra Asturias–León, con el compromiso de organizar conjuntamente cada año un ciclo de conferencias que trataran de asuntos de interés común.

Poco tiempo después, con Ramiro López Valladares en la presidencia de la Casa de León, se quiso ir más allá, distinguiendo a quienes de uno y otro lado de la cordillera hubieran profundizado en los lazos que tradicionalmente unen a asturianos y leoneses. Así nacieron las madreñas de oro.

La Transmontana sería otorgada por el Centro Asturiano a un leonés, elegido entre una terna que propondría cada año la Casa de León. De manera recíproca, la Cismontana, sería otorgada por esta última, a propuesta del Centro Asturiano, entre una terna de personalidades asturianas.

Recuerdo que el día en que se establecieron las bases de las madreñas de oro hubo un pequeño debate, no exento de humor, para decidir a qué centro correspondía otorgar la madreña derecha y a cuál la izquierda. Se aceptó que la orientación debía de honrar el hallazgo imaginativo y genial de un rey asturiano, Alfonso II, que bajó de las estrellas el camino de Santiago para romper el aislamiento geográfico del reino, vinculándolo políticamente al mundo occidental. De ahí, que la madreña derecha, fuera la asturiana y la izquierda, la leonesa, ambas con la puntera mirando hacia Santiago de Compostela.

Y, sí, alguna broma hubo al respecto, porque, eso de izquierdas y derechas tenía entonces, aunque parezca increíble, mucha más importancia que hoy, hasta el punto de que, según parece, esa fue la razón única por la que Asturias y León no formaron autonomía en la España de las Autonomías.

Rodolfo Martín Villa, entonces todopoderoso ministro territorial, ha contado que, siendo partidario de la autonomía astur–leonesa, por considerarla más afín a la historia común y a este sentimiento del que vamos a hablar ahora, no pudo vencer la oposición de los políticos de la izquierda asturiana, temerosos de que la influencia leonesa, al votar más a la derecha, les hiciese perder las elecciones. Se lo he oído de su propia boca cuando le interrogué sobre el asunto en una cena en la que hizo de anfitrión nuestro común y añorado amigo Ricardo Gullón.

Una vez acordadas las bases de las madreñas de oro, Cosme Sordo sugirió la necesidad de rodear el acto de entrega de una cierta parafernalia. Habría una conferencia y luego una cena en la que se entregarían los galardones. El título de la conferencia no pudo ser más explícito. Lo sugirió también Cosme Sordo con ese razonar tan directo que tenía: El sentimiento astur–leonés .

Y aquí estoy yo ahora, veinticuatro años después de haber inaugurado el ciclo, para hablar de lo mismo que hablé entonces, aunque con menos memoria y menos voz. Me he resistido tanto como he podido, pero Cándido Alonso, presidente del Consejo Superior de la Casa de León en Madrid, ha invocado repetidas veces el nombre de Cosme Sordo, el llorado amigo, y ya no he sabido negarme. Mi presencia aquí, veinticuatro años después, no es otra cosa que un homenaje al amigo, cómplice como pocos de este sentimiento que compartimos.

2–El sentimiento asturleonés

Un sentimiento es un impulso de la sensibilidad hacia aquello imaginado como positivo o negativo.

Y ¿qué es el sentimiento asturleonés?

Quizá yo no sea el más adecuado para definirlo. Porque soy como *el jugador que se guarda una carta en la manga*. Mi madre era asturiana. Gran parte de mi familia, lo es. Incluso mi padre, que era leonés, fue criado en Asturias, adonde sus padres se mudaron cuando él tenía nueve años.

¿Qué sentimiento puedo tener yo, que me siento asturiano con los asturianos y leonés con los leoneses?

De niño, mi visión del mundo se ceñía a Asturias y a León como una misma realidad. La montaña en el centro, al norte y al sur, dos grandes llanuras, el mar una, la meseta otra. Cada una con sus frutos respectivos: los pescados, los atunes que veía desembarcar en la Rula de Gijón; los campos de trigo y los viñedos leoneses.

Y la montaña era una unidad de habitación, una morada común, creadora de modos de vida semejantes, no un elemento separador. Son, en todo caso, los núcleos urbanos, la Y griega asturiana o la capital leonesa, quienes han venido propiciando una nueva sensibilidad, al tomar como referente y guía las condiciones de vida urbanas, desarraigadas paulatinamente de su entorno, el que guardaba sus señas de identidad, y que ahora sufre además una cruel decadencia.

Insisto, sin embargo, que, por ser hijo de asturiana y leonés, mis palabras carecen de valor representativo. Mi sentimiento no podía ser más que éste, muy cercano y comprensivo de unos y de otros, porque eso es lo que yo soy, la mitad de cada uno de ellos.

Y no es nada raro el fenómeno. Mencionaré dos ejemplos que ustedes mismos sabrán valorar por lo que tienen de significativos: los de don Gumersindo de Azcárate, hijo de leonés y asturiana, que murió siendo presidente de la Institución Libre de Enseñanza, en

medio de un conmovedor duelo nacional, y Leopoldo Alas *Clarín*, el genial escritor, hijo de asturiano y leonesa. En los escritos de uno y otro, a poco que nos fijemos, no es difícil percibir ese sentimiento del que aquí hablamos.

Pero, si se limitase a quienes hemos nacido de padres de esas características, no podríamos estar hablando aquí y ahora. Yo me he interesado por este asunto, siquiera porque hace veinticuatro años, como ya les he dicho, tuve que dar una charla con este mismo título y en esta misma tribuna. Soy incapaz de recordar lo que dije entonces, aunque estoy seguro de que no podría ser muy distinto de lo que estoy diciéndoles ahora. Supongo que también haría alusión a ese prejuicio que existe en torno a los sentimientos, a cualquier sentimiento, también al astur-leonés.

Allá por los setenta, por motivos que no vienen al caso, me encontré viajando en coche por Asturias con un gijonés simpático, un solterón ya bastante maduro, –no desde luego tanto como yo ahora–, con su pañuelo al cuello y una elegancia algo afectada. Conducía él y, de vez en cuando, se refería a una de sus muchas novias –ya he dicho que era madurito–, supuesta princesa de un país del este de Europa. Entraba muy mal en las curvas y, por mucho que me hablara de princesas, mi atención estaba puesta en sus raras habilidades de conductor. En un momento dado, él mismo exclamó: *¡cómo culea esti coche!* Y no era el coche, era él. Le comenté, no sé si para cambiar de tema o para distraer mis temores, la conveniencia de formar una región astur-leonesa. El momento no era el más adecuado, lo sé. Pero él no tuvo duda alguna. Me replicó rápido: *los cazurrinos caeisme de miedo, pero pa que queremos los asturianos uninos a un probe, nosotros teníamos que uninos a la República Federal Alemana, eso como poco.*

Eran otros tiempos y mi amigo lo tenía muy claro.

Le caíamos muy bien, pero, ojo, entendía que la unión regional no era lo que más convenía a los asturianos. De un modo intuitivo pretendía guiarse por la razón. A él, como a otros muchos, parecía que guiarse por el sentimiento es cosa infantil o femenil, de poca consistencia, algo alejado de lo científico, por más que el sentimiento acaso sea uno de los motores principales de nuestra conducta.

Pero, como contraste, debo decir también que por la misma época, principios de los setenta, acudía yo a un restaurante del centro de Madrid que regentaba un gran tipo zamorano. Lo frecuentaban muchos asturianos, algunos eran amigos míos. Formaban una tertulia muy peculiar, pues aunque se trataba de profesores, algún bancario y altos funcionarios, hablaban con la misma naturalidad llena de risotadas y chanzas del pueblo llano, un poco de chigre tenía aquello. Desde la cocina, a través del ventanuco por el que se entregaban los platos cocinados a los camareros, el dueño y jefe de cocina miraba embelesado; luego, a los postres, se unía a la tertulia. Allí hablaba como ellos, alto, fuerte, con bromas continuas y en un español cargado de asturianismos. Él creía que los imitaba. Y hasta me pareció que le avergonzaba algo tener que reconocer que se había rendido de un modo casi infantil a la seducción que sobre él ejercía aquel bullicioso grupo de asturianos.

Recordé el testimonio de Ernesto Giménez Caballero —que de escritor de vanguardia pasó a escritor falangista—, cuando llegó a Roma por primera vez. “Descubrí el olor a madre”—dijo. Ante aquellos arcos y piedras monumentales sintió la evidencia abrumadora de que como español no era más que un hijo de Roma.

Mi amigo el restaurador era sanabrés y en Sanabria se ha hablado hasta ayer mismo el llamado dialecto leonés. Le expliqué que su fascinación por esa tertulia era como *el olor a madre* que había sentido Giménez Caballero, pues él, mi amigo, sin ser consciente de ello,

pertenecía a esa cultura, que tenía el mismo modo de comer, de hablar, y hasta de mirar, pues ciertas risas, y allí había muchas, son producto de una determinada mirada. Pero él creía que los zamoranos eran castellanos.

El sentimiento astur-leonés leonés existe. Mi amigo el restaurador lo sentía muy hondo. Y lo sorprendente hoy es que siga existiendo a pesar del general desconocimiento o desinformación de las causas que lo motivan. Se trata de un afecto o de una afinidad o de una empatía que va más allá de lo individual. Y que no se explica por simples razones de proximidad geográfica. Hay vecinos, con los que compartimos felizmente la condición de ciudadanos españoles, pero con los que no existe esa afinidad, por más que no seamos capaces de definirla o de entender sus causas. Porque no vale eso de que los *asturianos van a León a secase y los leoneses a Asturias a mojase*.

Existe el sentimiento astur-leonés, y probablemente es más fuerte de León hacia Asturias que de Asturias hacia León, por las razones que veremos en seguida y que les anticipo: el leonés al expresar su simpatía por lo que entiende como asturiano no hace otra cosa que quererle a sí mismo, a lo que de astur hay en él

Un sentimiento de esta naturaleza precisa para consolidarse de una cierta articulación que, entendiendo sus causas, le permita salir del subconsciente. Aunque sobre esto hay que tener cuidado con las manipulaciones, porque si ese sentimiento llega a convertirse en ideología puede transformarse en nacionalismo. Y ya sabemos lo perversos que son los nacionalismos. Con toda la cautela que se quiera, tenemos, sin embargo, derecho a preguntarnos por qué las cosas son así y no de otra manera.

3- Hipótesis sobre sus causas

a) Los límites de Asturia.

La afinidad entre asturianos y leoneses es muy honda y continuada en el tiempo.

¿Cuántas parejas mixtas hay? ¿Cuántos residentes intercambiados a uno y otro lado de la cordillera, perfectamente asimilados, considerándose ellos mismos oriundos de la tierra en la que viven?

En la propia Crónica general de España de Alfonso X el Sabio, a Pelayo se le llama *el primero rey de León*.

Y desde el romance de Bernardo del Carpio a las obras de Lope de Vega son variadas las muestras de la identificación entre leoneses y asturianos. Citaré solo unos versos del primero:

Con los mejores de Asturias/ sale de León Bernardo (...)

Y camino del combate en Roncesvalles, Bernardo les arenga así:

Escuchadme, leoneses/ los que os preciais de hijosdalgo/ de padres libres nacisteis/

Ramón Menéndez Pidal escribe: “*Pensando en España, diríamos que el sustrato celto-ibérico junto con la colonización romana, constituyen la base étnica y tradicional incommovible.*”

El sustrato celto-ibérico, dice don Ramón: ¿en nuestro caso, cuál sería? ¿qué es lo que se encuentra Roma cuando llega a nuestras tierras asturleoneras?

Roma se encuentra no con Asturias, sino con Asturia; no con León, sino con Asturia. **Asturia**, en singular.

Los romanos hablan de cántabros y de vacceos, pero, al referirse a los astures, los consideran también como los naturales de **Asturia**, mientras que no hablan de Cantabria o Vaccea. Eso hace pensar a algunos estudiosos que quizá **Asturia** tenía una superior madurez como entidad nacional.

Juan Uría y Riu, eminente profesor que desempeñó su cátedra en la Universidad de Oviedo, de la que fue rector, inauguró el curso 1940-41 con un **discurso sobre la etnología de los astures** en el que delimitaba su territorio.

¿Cuál era ese territorio? Fíjense, pues sus límites orientales eran los que me permitían la broma de negar su condición de astur, que no de asturiano, a mi querido Cosme Sordo.

Según Juan Uría el territorio astur comprendía por la costa asturiana desde la desembocadura del río **Navia** hasta un poco más al este de **Ribadesella** (eso ponía fuera a mi querido Cosme que era de Llanes); del **Sella** bajaba el límite hasta el puerto de **Tarna**, continuando en la vertiente de la actual provincia de León hacia **Lillo, Cistierna** y, río abajo, al **Esla** hasta su unión con el **Duero** en la actual provincia de **Zamora**.

Desde aquí seguía por una línea que, rebasando la confluencia con el **Tormes**, volvía hacia el norte por la divisoria de aguas entre el río portugués **Sabor** y el **Duero**, pasando luego por cerca de **Braganza**

para seguir aproximadamente los límites actuales entre **Portugal** y **Zamora**, penetrando después en la provincia de **Orense**, al **Oeste** de **Viana del Bollo** y **Valdeorras**, para seguir hacia la **Rúa Petín** y cerrar hacia el Norte por el Oeste de **El Bierzo** y la corriente del río **Navia**.

En líneas generales aquella Asturia prerromana vendría a contener buena parte de la actual Asturias, casi toda la provincia de León, excluidos los valles de Riaño y Cistierna, que serían cántabros; y una parte de la actual provincia de Zamora, uno de cuyos vértices sería la confluencia del Esla y el Duero, y otro, la localidad portuguesa de Miranda do Douro.

San Isidoro afirma que *los astures, nación de España, son llamados así, porque los rodea el río Astura...* Y el Astura no es otro que el río Esla actual, el río leonés por antonomasia, el que nace en las montañas de Riaño y muere en el Duero.

San Isidoro es de la opinión de que el río dio nombre a los astures, Schulten, por el contrario, cree que fueron estos quienes dieron su nombre al río. A Caro Baroja le interesa sobre todo desentrañar la conexión espiritual entre el nombre del río y el de los astures. ¿Eran hijos del río? – se pregunta.

El agua es primordial para la vida. Su abundancia condicionaba cualquier asentamiento. León es tierra de ríos. El Esla es el río madre de los ríos leoneses.

Son los romanos los que crean el plural de Asturia, al dividirla en dos, una vez conquistada. La del otro lado de los montes, **Asturia Transmontana**; la de este lado de los montes, **Asturia Cismontana**. Las dos administradas desde Astorga (Astúrica Augusta), capital administrativa y política de ambas.

Llegados aquí, cabe preguntarse si todo esto tiene alguna virtualidad hoy. Las apariencias parecen negarlo. El desconocimiento es general a un lado y a otro de la cordillera, nada digamos en el resto de España.

Y, sin embargo, tanto Julio Caro Baroja como Pere Bosch Gimpera, el gran historiador catalán, yendo más lejos que el propio Menéndez Pidal, han destacado la permanencia en estas regiones norteñas del substrato indígena prerromano, sobre el cual las dominaciones romana y visigoda actuaron tan solo como superestructuras político militares, sin ahogar sus caracteres originarios.

Estos substratos resurgieron y se mantuvieron vivos en la Alta Edad Media, tanto en la zona islámica como en la zona libre. Y lo que es más importante: En esta última, a pesar de la retirada hacia ella del ejército visigodo y de la organización de la resistencia en torno a sus jefes, la vida se fue organizando sobre la base de la población indígena.

Dice textualmente Bosch Gimpera:

“Esta (la población indígena) puede reconocerse durante los primeros tiempos de la reconquista, en las distintas áreas de sus antiguos emplazamientos. Así Galicia estaría habitada por los antiguos galaicos, y Asturias y León, por los astures...”

Hay que agradecer a Caro Baroja y a Bosch Gimpera que, en un entorno intelectual y científico como el nuestro, a veces demasiado distraído, hayan mantenido la univocidad en el lenguaje, llamando astures a los astures y asturianos a los asturianos.

Porque lo más normal es la confusión. He leído textos de García y Bellido, García Gallo y un largo etcétera donde se confunde con reiteración a los asturianos con los astures, dando lugar a equívocos que van más allá de lo geográfico, con implicaciones de índole cultural y lingüística.

“El oro de Asturias” es el título de un documental de televisión, emitido en el Canal de Historia, que no he querido ver. Si me equivoco, pido disculpas, pero solo el título ya invita a la confusión, el oro sería el de Asturia, no el de Asturias, que ahí están Las Médulas, como una colosal dentellada en los montes que la ingente explotación aurífera del Imperio Romano ha dejado en la provincia de León. Asturia, en singular por favor, fue un auténtico El Dorado para Roma. En palabras de Plinio “no hay parte alguna de la tierra donde se dé esta fertilidad durante tantos siglos”. Precisamente eso, el oro, fue la razón principal de la conquista.

Adolf Schulten, el gran estudioso alemán de la guerra cántabro–astur contra Roma, no participa de la confusión que aquí denunciamos. En el prólogo de su enorme trabajo, escribe:

La región montañosa de la costa norte de España tiene la gloria de haber sido siempre la sede de gentes fuertes y heroicas. Como los Cántabros y Astures resistieron a los Romanos durante diez años –al igual que los numantinos– así resistieron más tarde sus nietos a los árabes, y todavía en la Guerra de la Independencia mostraron su valor, defendiendo Astorga en 181 contra el mariscal Suchet...

LLevando estos datos a sus últimas consecuencias tendríamos que decir, si queremos hablar con propiedad, que los leoneses son los únicos que pueden ser denominados astur-leoneses, mientras que los asturianos serían astur-asturianos. Eso sería lo idóneo. Y estas

madreñas que se van a entregar hoy tendrían que ser asturiano-leonesas o simplemente astures.

Por eso, he dicho que, en esa simpatía manifiesta hacia Asturias que siente casi todo leonés, no hay otra cosa que cariño hacia lo que de astur hay en él, aunque no lo sepa. Lo astur es el sustrato común que une a asturianos y leoneses.

B–Límites del romance astur–leonés

Y entramos ya en lo más maravilloso y enigmático: Cómo aquel pueblo al latinizarse y hablar en romance, lo habla de manera distinta a como lo hacen sus vecinos. No lo habla como los gallegos ni como los castellanos, lo habla como lo hablan los astures. Eso que unos llaman bable; otros, asturiano, y Ramón Menéndez Pidal denomina dialecto leonés.

Cuando Menéndez Pidal prologa ese magnífico libro de Claudio Sánchez Albornoz “Una ciudad cristiana del año mil” trata de evocar el lenguaje hablado en la ciudad de León por entonces y escribe:

*“El antiguo notario continúa en su latín escolástico el discurso de Tedón: multa mala passa sum propter quod nec dixi nec feci; pero nuestro Tedón ante don Arias diría: **muitos males Passei por los que no dixi nen fizi. dueño eprendieronme los mios enemigos, ie metrieronme en fierros ie en carcel, sen culpa....***

y así seguiría expresándose en un lenguaje algo semejante al que hoy todavía se conserva en algunos rincones occidentales de la provincia de león...”

Alonso Zamora Vicente ha trazado las varias fronteras del leonés (llamado en Asturias, asturiano y en Portugal, donde también se habla, mirandés) según sus distintas particularidades. Las más amplias

coinciden con la mayor expansión territorial del Viejo Reino, llegando por Extremadura hasta Andalucía: pero la más reducida, el núcleo original, no es otro que la vieja frontera matriz ya conocida por nosotros, la que contenía a la Asturia prerromana: del Navia al Sella, del Sella al Esla, del Esla al Duero, con penetración en Portugal, por Miranda do Douro, Rionor y Guadramil, y del Sil otra vez al Navia.

En el 2010 fui a Pereda de Ancares, en la provincia de León, con el propósito de recrear un concejo abierto para un documental televisivo. El alcalde me preguntó en qué idioma quería que hablaran, en español o en el suyo. ¿Y cuál es ese? -le pregunté. Bueno, unos le dicen gallego, pero nosotros lo llamamos ancarés.

En ancarés, contesté entonces.

Y resultó que ese supuesto ancarés era el mismo idioma que yo había oído de niño en los pueblos de Langreo y al que tan acostumbrado estaba. Algo de emoción sentí y algo de pena también. ¿Cómo era posible que dudaran sobre la denominación del lenguaje que usaban? El nombre es un requisito imprescindible para tener conciencia cabal de las cosas. Si falta la palabra no es posible una percepción adecuada. Si falta la palabra, ni siquiera podemos estar seguros de lo que somos.

4-Consideración final

Caro Baroja ha sido quien con carácter científico ha estudiado la identidad regional de los pueblos de España. Nuestro gran antropólogo entiende que ***el particularismo regional que hoy observamos tiene sus raíces en la Edad Antigua y mucho más en zonas donde la invasión musulmana no pudo tener grandes consecuencias directas porque quedó incólume o dominada en muy poco tiempo*** (sic).

León es para Caro una de las regiones donde ese vínculo con el pasado ha sido más persistente y fecundo. Es, a este respecto, sumamente significativo cómo estructura en su monumental *“Los Pueblos de España”* el estudio de nuestra provincia, situándolo en el capítulo XIII, que dedica a Santander, Asturias y León, dentro de la parte dedicada a la etnología de los pueblos del norte de España. En cambio, ya fuera de ésta, el capítulo XV de su obra se titula así: “La meseta central: Castilla La Vieja y las antiguas provincias castellanizadas del Reino de León.”

Sea por ignorancia o por desidia, lo cierto es que muchas de estas cosas provocan el escepticismo y hasta la burla de algunos, sobre todo de aquellos que no han tenido empacho en aceptar el curioso neologismo Euskadi para denominar a la tierra de los vascos.

Yo mismo he oído a Caro Baroja decir que España era el país de Europa donde más se escribía y menos se leía. Enorme contradicción. Muchos de esos que poco leen y tanto escriben, supongo, habrán dictado lecciones de Historia y creado partidos y organizado Comunidades Autónomas con banderas, himnos y demás parafernalia.

Así estamos y así nos va. Otros simplemente dirán que lo que aquí contamos, corroborado y documentado por el trabajo concienzudo de algunos hombres sabios, son cosas de hace mucho tiempo, sin ninguna virtualidad hoy.

Yo les propongo a ustedes el siguiente ejercicio: Piensen en sus abuelos y piensen en los abuelos de sus abuelos, ¿cuántas personas de su ascendencia creen que serían necesarias para llegar a esa Asturias (en singular, por favor) que invadió Roma, ese último rincón de la península, junto con el pueblo cántabro, en ser sometido.

Piensen cuántas generaciones de nuestra propia sangre viven en un siglo. Mis abuelos nacieron en el diecinueve y mis hijos en el veinte como yo mismo, pero mis nietos han nacido ya en el veintiuno. Así que podemos tomar tres generaciones por siglo o ser pesimistas y tomar cuatro por siglo. Si lo primero, yendo hacia atrás en nuestra ascendencia, bastarían sesenta personas para llegar a la **Asturias** prerromana, a la gente de los castros, y solo veinte para llegar al mes de abril de 1188, en que se convocaron cortes en el Reino de León, aquellas en las que, según opinión creciente, nació la democracia representativa.

Sesenta u ochenta personas, veinte o treinta personas, tan pocas en cualquier caso que podríamos conocerlas por su nombre y con toda probabilidad las invitaríamos a la boda de nuestros hijos. Una boda posiblemente cristiana, obediente a ritos nacidos en aquella misma época de hace dos mil años. Hay cosas, como ven, que permanecen, que inciden sobre nosotros, como incidieron sobre la vida de cuantos no precedieron.

Y termino.

El sentimiento astur-leonés, de una manera o de otra, ha llegado vivo a nuestros días. Que yo sepa, ha resistido además los veinticuatro años que separan ésta de aquella primera charla mía con el mismo título. Espero y deseo que con la misma salud llegue hasta el año que viene y que alguien sepa definirlo en la charla de entonces con tanta precisión y acierto como para que podamos exclamar “¡Bingo! ¡Eso es!” Y cerremos, de una vez por todas, la cuestión.

PALABRAS DE DON VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO, PRESIDENTE DEL CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Intervención en la Casa de León

Buenas tardes a todos. Sr. Presidente de la Casa de León, D. Alfredo Canal Recio; Señores Presidentes de los Consejos Superiores de la Casa de León y del Centro Asturiano de Madrid, D. Cándido Alonso y D. Francisco Rodríguez; Madreñas Astur-Leonesas, D. Manuel Villa Cellino, D. Jaime Rabanal García; socios, señoras y señores, amigos todos. La verdad es que siempre es un honor y una satisfacción enorme estar en esta querida y hermana Casa de León.

Quiero recordar, porque está en nuestro corazón a D. Cosme Sordo, Presidente del Centro Asturiano de Madrid durante cerca de cuatro décadas, fallecido el 22 de marzo y a quien haremos un homenaje póstumo el próximo martes, 14 de mayo, al que están todos Vds. invitados. En la edición anterior de estas Madreñas, él mismo fue galardonado, con todo merecimiento, porque de todos es sabido que D. Cosme realizó una labor ingente por la confraternización de asturianos y leoneses. De hecho, con D. Cándido Alonso, su amigo y el nuestro, hace ya unos cuantos años crearon este acto hermoso que hoy nos congrega. Sin duda, un magnífico ejemplo de hermandad interregional. Hoy el sentimiento astur-leonés germina y aroma con fuerza en nuestras Casas. Con el empuje que da la generosidad del corazón ya vamos todos, felices con nuestras madreñas, en pos de un mismo y bello horizonte. *¡Que todo es andar, madreñas! Madreñas de noble madera. Madreñas que dejan huella.*

La genialidad ha consistido en institucionalizar este hermanamiento, verdaderamente ejemplar, más aún en este tiempo de fuerzas desvertebradoras, y todos estamos, por ello, de enhorabuena.

Debemos agradecer singularmente en esta tarde primaveral la presencia de D. Juan Pedro Aparicio, escritor muy galardonado y persona entrañable, a quien expresamos nuestra profunda gratitud por la conferencia sobre el sentimiento astur-leonés y por todos sus desvelos. Y para D. Manuel Villa Cellino y D. Jaime Rabanal García, flamantes madreñas astur-leonesas, nuestras enfáticas felicitaciones. A todos muchas gracias y enhorabuena por esta nueva edición de este acto convivencial que tanto celebramos, de esta fiesta astur-leonesa en la capital de España. Gracias a todos.

Intervención en el Centro Asturiano de Madrid

Buenas noches a todos. En el marco hermoso de este fraternal encuentro astur-leonés, y tras la excelente conferencia de D. Juan Pedro Aparicio sobre el sentimiento que une a nuestras dos regiones, hasta el punto de constituir una en nuestro corazón, me dispongo a leer unas apretadas notas biográficas sobre D. Jaime Rabanal García, flamante madreña de oro astur-leonesa cismontana, pero antes quiero reiterar la felicitación también a D. Manuel Villa Cellino.

Asimismo, traslado mi enhorabuena a cuantos han organizado esta nueva edición de la Madreña Astur-Leonesa. A D. Alfredo Canal, Presidente de la Casa de León, a D. Cándido Alonso, Presidente del Consejo Superior de dicha Casa, siempre atento y esforzado para que todo esté a punto y a D. Francisco Rodríguez, Presidente del Consejo Superior del Centro Asturiano, por su incondicional apoyo.

Vayan también para todos Vds., miembros de las Juntas Directivas, socios y amigos de nuestras emblemáticas Casas Regionales, la felicitación y el agradecimiento.

Y, sin más, ofrezco algunas pinceladas biográficas de la brillante trayectoria de D. Jaime Rabanal García, nacido en La Robla, a 25 kilómetros de León. Casado. Estudió el bachillerato en León, en el Instituto Padre Isla, al que acudía desde el Colegio Jesús Divino Obrero, institución destinada exclusivamente a becarios y promovida por la diócesis de León para dar oportunidades a personas con destacadas aptitudes. Este colegio se hallaba inicialmente en la Colegiata de San Isidoro y en 1967 pasó a su ubicación actual en el barrio leonés de Jesús Divino Obrero.

Es Licenciado en Ciencias Económicas por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Santiago de Compostela. Especialista en Dirección Estratégica. Con estudios complementarios del Programa Avanzado de Desarrollo Directivo en la Universidad Politécnica de Valencia.

En lo que se refiere a la experiencia laboral, desde el año pasado hasta hoy es Gerente del área IV en el Servicio de Salud del Principado de Asturias. Ha sido Titulado Superior en Administración Sanitaria, en el Complejo Asistencial Universitario de León. Servicio de Salud de Castilla y León. Fue Vicepresidente del Consejo Política Fiscal y Financiera. Consejero de Economía y Hacienda del Principado de Asturias (2007-2011), Consejero de Economía y Asuntos Europeos del Principado de Asturias (2007-2008), Presidente del Consejo de Administración de la empresa Gestión de Infraestructuras Sanitarias del Principado de Asturias; encargada de la Construcción del Nuevo Hospital Universitario Central de Asturias y del Hospital de Mieres (2005-2011). Consejero de Economía y Administración Pública del Principado de Asturias (2003-2007). Consejero de Hacienda del Principado de Asturias (2000-2003). Director General de Presupuestos y Patrimonio del Principado de Asturias (2000). Técnico de la Función Administrativa. Responsable de la Unidad de Contabilidad Analítica. Jefe de Servicio de Control de Gestión del

Hospital de León. Director Económico-Financiero del Hospital de León, dependiente del INSALUD. Gerente del Hospital General "Princesa Sofía", dependiente de la Excm. Diputación de León y gestionado mediante órgano especial (Consejo de Administración). Interventor de Fondos del Ayuntamiento de Ponferrada (León), Interventor de Fondos de la Mancomunidad de Municipios de la Comarca de Ponferrada (León) y Asesor Económico-Financiero del Ayuntamiento de Bembibre (León). Técnico de Administración General, del Excmo. Ayuntamiento de Ponferrada (actualmente en excedencia).

Como logros principales de D. Jaime Rabanal han de destacarse su contribución al buen funcionamiento de la Consejería de Economía y Hacienda del Principado de Asturias, lo que permitió a Asturias estar entre las Comunidades con mejor gestión del déficit público y por lo tanto con un nivel de endeudamiento menor.

En cuanto a la experiencia docente, desde 1991 es Profesor Asociado del Área de Conocimiento de Organización de Empresas, en la Universidad de León. También ha sido Profesor Asociado del Área de Economía Aplicada. Profesor en el Máster Interuniversitario en Creación y Dirección de Empresas, organizado por las Universidades de La Coruña, Santiago y Vigo. En la Universidad de León, Profesor de varios Cursos de Especialista Universitario en Gestión Gerencial Sanitaria y del Máster Universitario en Salud Pública, Epidemiología, y Medio Ambiente. En el Instituto Valenciano de Estudios en Salud Pública, Profesor del Curso de "Diploma de Gestión de Servicios de Salud". Ha participado en otros muchos cursos a lo largo de décadas. Ha asistido a Congresos y Seminarios múltiples, en ocasiones como docente o ponente. Realizó los cursos de Doctorado en el Programa "Economía y Dirección de Empresas" de la Universidad de León, en la que presentó el Proyecto de Tesis Doctoral, dirigida por el Profesor Benito Arruñada, titulada: "Control y diseño de los servicios

sanitarios y comportamiento médico. Análisis teórico y aproximación empírica". Le ha sido financiado el proyecto de Investigación: "Planificación del Servicio de Ambulancias en la provincia de León".

Entre sus publicaciones cabe citar:

- El artículo: "La Gestión de Recursos Humanos en los Servicios Sanitarios", publicada en la Revista Todo Hospital.

- Y el trabajo: "Adecuación o inadecuación de la formación recibida para el desempeño de un puesto de trabajo", en la obra colectiva: perspectivas de trabajo en el mercado laboral actual.

Participa en Academias y comités de dirección de sociedades científicas y profesionales:

Es Miembro de la Asociación Española de Dirección de Personal; de la Asociación de Economía de la Salud; de la Sociedad Española de Gerentes y Directores de Planificación Sanitaria; de la Sociedad de Gerentes y Directores de Planificación Sanitaria de Castilla y León.

Además, D. Jaime Rabanal es un corredor de fondo, con gran afición a participar en carreras populares de larga distancia. Conoce Asturias y León muy bien, en gran medida porque es amante del senderismo y los fines de semana los dedica a recorrer distintos lugares acompañado de amigos.

Actualmente tiene dividido el corazón entre Asturias, donde trabaja, León, donde va siempre que puede, sobre todo los fines de semana, y Boston (Estados Unidos), donde vive y trabaja su hija.

Enhorabuena D. Jaime Rabanal, reconocido hoy por los muchos méritos y probado sentimiento interregional, con esta Madreña astur-leonesa, Madreña de afecto. Muchas gracias.

PALABRAS DE DON JAIME RABANAL.

Lamentablemente no podemos reproducir las palabras pronunciadas por Don Jaime Rabanal ya que su intervención fue improvisada y no se grabó.

PALABRAS DE DON ALFREDO CANAL, PRESIDENTE DE LA CASA DE LEÓN

Empezar por la presentación de la infancia y la juventud de las personas adultas no suele ser habitual en las referencias públicas a sus vidas profesionales, pero **las emociones del sentimiento astur-leonés** se han generado, para muchas personas, en esas edades juveniles que expondré brevísimamente. Unos como yo, íbamos con nuestros padres y hermanos a través del pontón a Ribadesella, nos mojábamos (sidra y playa) y al volver merendábamos en la fuente del infierno, cantábamos Asturias patria querida y acabábamos diciendo este es el sella, aquí nace el sella, es algo nuestro también porque esto es León. Otros como Manuel y su familia, hacían el camino inverso, venían a través de Pajares a secarse, cualquier disculpa era buena, y a presumir y disfrutar de nuestras tierras que también eran las suyas.

Manuel Villa-Cellino nació en Oviedo, en la mitad del siglo XX, en el seno de una familia acomodada que cultivaba cuatro aficiones: la **lectura**, la **caza**, los **viajes** y el **campo** o la naturaleza como se dice ahora.

Su padre se había retirado a la vida apacible del chalet de la Avenida de los Monumentos número 5 de Oviedo a una edad temprana, tras una productiva vida empresarial y sus hijos mayores hicieron el **ingreso de bachillerato** en el Colegio de Loyola y en el de las Ursulinas, respectivamente.

Las excursiones por El Naranco se alternaban con los paseos del fin de semana por Piloña y, cuando llegaba la temporada, con **las salidas a cazar a León**, en donde Manuel ya tiraba con una escopeta de 12 milímetros desde los doce años.

La caza con perros le hizo patear bien los rastrojos, las acequias y los, entonces, pobres **pueblos de León**, y hoy si no lo remediamos, de nuevo pueblos pobres, lo que le hacía soñar con las posibilidades de **combatir la pobreza** y con los amplios horizontes del otro lado de las montañas. Así conoció bien todas las comarcas y las principales ciudades de ambas provincias.

Su padre y los amigos de éste alquilaron el Coto de Valporquero, famoso por su grandiosa cueva que aún no estaba iluminada. Las **visitas a la provincia de León** se hicieron más frecuentes durante su juventud, porque sus primos, los Viñuela, veraneaban en Villamanín, y sus amigos Villanueva Gorostiaga en Valencia de Don Juan.

Manuel Villa-Cellino nos dijo que recuerda vivamente como, en aquellos felices años del largo bachillerato, **el puerto de Pajares era una gran vía de comunicación** todo el año y cuando nevaba un lugar de disfrute del Esquí en pleno invierno. Por esa vía, vinieron a trabajar en Asturias inquietos leoneses que se convirtieron en avezados empresarios y la juventud de Manuel fructificaba entre Asturias y León.

La entrada en la universidad le alejó durante unos años de su tierra natal, pero afrontó con alegría y curiosidad intelectual el irse a otras ciudades de España primero y al extranjero después. De algo le habían servido las **habilidades y las actitudes ya forjadas** entre Asturias y León.

Los dos primeros cursos de la carrera de económicas los estudió en **Bilbao** y los tres siguientes en **Barcelona**, donde cursaba simultáneamente los estudios de Filosofía y Letras.

Así obtuvo la **Licenciatura en Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales** (sección de Económicas y Empresariales) en la

Universidad de Barcelona en 1973, antes de iniciar los estudios de doctorado en la Universidad de París I (Pantheon-Sorbonne) desde 1974 a 1977. Sin finalizar estos estudios, por la crisis económica de entonces, se incorporó como Director financiero a RoK, S.A., la empresa fundada por su padre y es miembro de consejos de administración de empresas familiares desde entonces.

A partir de ese momento, Asturias y León se convierten en **lugares de ocio y descanso**, porque se instala en Madrid, pues vuelve a la vida universitaria después de obtener el doctorado en la Universidad Autónoma de Madrid en 1987, donde es profesor encargado de curso desde 1978 a 1986 y posteriormente profesor asociado del Departamento de Administración de Empresas de la Universidad hasta 1989, con materias como Teoría de la Organización y Análisis y Administración de Sistemas Empresariales.

Durante estos años comparte la **actividad universitaria con la consultaría** como socio-director de Economistas Consejeros, S.A. y pasa en 1990 a profesor titular del Departamento de Economía y Administración de Empresas de la *Universitas Nebrissensis*. Allí es nombrado director del Departamento de Economía y Administración de Empresas en 1990 y responsable de Ordenación Académica desde 1992 a 1995.

Aprobada la Universidad Nebrija por las Cortes Generales el 17 de julio de 1995, fue **Rector de la Universidad Antonio de Nebrija** desde agosto de 1995 hasta agosto de 2005.

En la actualidad, es **Presidente del Consejo Rector** de la Universidad Antonio de Nebrija (*Universitas Nebrissensis*) y **Presidente del Patronato** de la Fundación Antonio de Nebrija desde el 17 de junio de 2005.

Es **Presidente del Patronato del Colegio Universitario de Estudios Financieros** (Cunef) desde el 22 de noviembre de 2005 y es también **Presidente del Foro de Emilia Pardo Bazán**, que agrupa a las Universidades privadas, desde el 24 de noviembre de 2008.

Como hemos visto, su experiencia profesional ha estado y está simultáneamente dedicada al **mundo de la Universidad y al de la Empresa**, por eso ha aportado tanto a la sociedad española en su activa vida profesional.

Otros datos de su biografía alargarían mucho esta breve semblanza. Muchas gracias.

PALABRAS DE DON MANUEL VILLA CELLINO

Es obligado empezar con un gran agradecimiento a **todos ustedes** y a las **dos casas regionales** por permitirme disfrutar de la muestra de afecto que supone entregarme en esta cena **un calzado tan práctico** como original para **recorrer confortablemente las tierras leonesas y asturianas** en los **años de vida que me quedan**. Todos sabemos que **cada reconocimiento** no es más que un **estímulo adicional para disfrutar** de la vida, del trabajo y de la estancia en los lugares que amamos.

Si me lo permiten daría también las **gracias en nombre de todos** a los organizadores de este acto. A Francisco Rodríguez García como, Presidente del Consejo Superior, a Valentín Martínez- Otero y a Alfredo Canal como representantes de toda la Junta Directiva de ambas casa regionales y a todas las que **se han ocupado de las gestiones** para vernos aquí reunidos.

La madreña de hoy, nuestras madreñas, **simbolizan la tradición, la creatividad y la naturaleza** de las gentes de unas regiones que necesitaban ese calzado para desplazarse por los **difíciles caminos la vida de entonces**. Para desplazarse y para **trabajar con la laboriosidad y la inteligencia** necesarias para **aprovechar los recursos del entorno** y para simplificar la necesidad de mantener el alma serena, con los pies secos y calientes cuando se salía de casa.

El mejor reconocimiento que podemos recibir los que hemos salido de nuestra casa, de nuestra tierra, a los dieciocho años, para estudiar o trabajar en donde la vida parecía hacernos más útiles para los demás, **es esta madreña astur leonesa** que reúne **los mejores sentimientos**, los mejores rasgos de la gente de nuestros lugares de origen.

No me resulta posible describir nuestros rasgos regionales con la **delicadeza, precisión y hermosura** con la que **Juan Pedro Aparicio** ha concretado el sentimiento astur leones en la **conferencia** que acabamos de disfrutar.

Se **dice de los asturianos** que son **amables por naturaleza**, celosos **guardianes** de sus tradiciones, **impulsivos y aventureros** para decidirse a abandonar su región cuando el estímulo exterior es suficientemente fuerte o cuando la necesidad aprieta por no encontrar recursos en la región. Son también **un poco fanfarrones** por esa creencia de considerarse indomables aunque no sean expansionistas, ni siquiera hacia León, y finalmente **son muy afectivos** como se demuestra con el hecho de veros en esta cena.

Y más que atreverme a hablar de los leoneses definiría el carácter leonés con palabras tomadas de cuatro personas, **un filósofo, Javier Sádaba**, un deportista, **Abel Antón**, un escritor, **Julio Llamazares** y un político, **Matilde Fernández**, pues entre todos nos van diciendo cosas interesantes. Empieza Javier marcando un contraste con cómo somos, dice él, los del Norte y encuentra a los leoneses **fundamentalmente pausados**, y en ese sentido relajan mucho. Me parece **gente reflexiva**, que no reacciona de manera precipitada”.

“La virtud es que somos **muy luchadores**”, destaca Abel. “El defecto es que quizás somos un poco nuestros, nos cuesta mucho abrirnos a la gente, yo creo que ése puede ser nuestro problema”.

Irónicamente Julio nos dice que “León es un **sitio apasionante**, precisamente porque no es nada, es una tierra de frontera que participa de geografías y culturas muy diferentes. Es decir, León no existe, es una invención como la mayoría de las provincias y las regiones”. Ironías de los escritores atentos a sus propias esencias, sin embargo, Matilde refuerza la idea de Javier al alabar a los leoneses diciendo “creo que es el carácter de **personas sobrias**, que pueden parecer secas, pero que también son personas que **te dan seguridad** porque en su sobriedad lo que dicen es lo que piensan. Hay otras regiones donde la gente parece más afable, pero luego es menos auténtica.”

Admiro a las personas de León y me siento identificado con todos esos rasgos de los asturianos que proceden de nuestra naturaleza profunda, pero esta noche no vamos a continuar debatiendo estos rasgos de nuestro carácter regional, sino que les **voy a confesar un secreto**, un secreto que **arranca en el campo leones**, en la naturaleza aún más profunda de nuestra tierra, porque es un ejemplo de cómo se puede **aprender de los animales más queridos** cuando trabajan en la naturaleza de Asturias y de León.

Les voy a contar una anécdota, una anécdota muy importante en mi vida, una anécdota de lo **que aprendí en León** cuando veía a mi padre educar a sus perros de caza. El me preguntaba ¿sabes lo que necesita un perro de caza para aprender bien y ser feliz? Yo dudaba y él se respondía de inmediato: **ejercicio, disciplina y afecto**, pero **siempre en ese orden**, si se altera el orden ya no funciona, no se consigue la felicidad del animal que más quieres sino eres sistemático en lo que le pides y le enseñas.

Y me volvía a decir: mucho ejercicio, mucha disciplina y mucho afecto, pero siempre por ese orden. No lo olvides.

Hoy, después de tantos años de vida profesional, me he dado cuenta de que he pasado casi toda la vida **haciendo mucho ejercicio**, ejercicio físico y ejercicio intelectual, sin parar, con **intensidad creciente**, para **estar en forma y para estar al día** en tantos y tantos temas como se aprenden en la Universidad. El ejercicio que recomendaban desde antiguo los filósofos "*mens sana in corpore sano*"

Y ese ejercicio lo he hecho con **disciplina**, con mucha disciplina, para hacer en cada momento **lo que era necesario**, lo que **interesaba a la organización en la que estuviera**, para hacer **lo que los demás esperaban de mí**.

Es cierto, que también contaba con una buena formación y una seguridad intelectual relevante, porque leyendo a diferentes pensadores había entendido desde joven que **lo importante en la vida** no es "hacer lo que uno quiere" sino "**querer lo que uno hace**". Filosofía clave para tener una vida socialmente productiva y personalmente equilibrada.

En fin, con **ejercicio y disciplina** he ido sacando adelante mi vida y esta noche **me ha llegado el afecto**, el afecto que ustedes me dan hoy al entregarme inmerecidamente **esta madreña que me hace feliz**.

Espero poder **corresponderles llevando con orgullo la madreña astur leonesa en todos los viajes de mi vida**.

Muchas gracias.